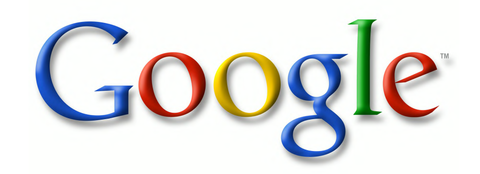
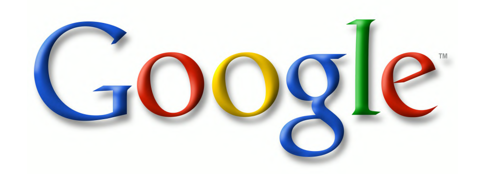




LAMENTACION

Y

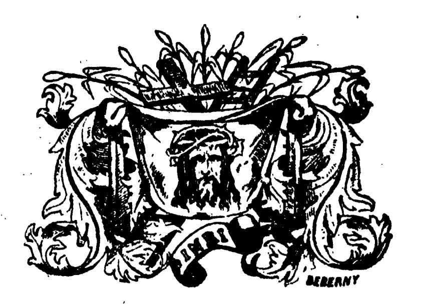
SAGRADA PASION

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

STABAT Y PERDON.

SACADAS DE VARIOS LIBROS.



MANILA

IMPRENTA DE D. ESTEBAN BALBAS
Letran, 17, esquina á la Real
1890.



JESUS NAZARENO.

LAMENTATIO

LECTIO I.

Incipit Lamentátio Jeremíæ prophétæ.

ALEPH. Quomodo sedet sola civitas plena populo: facta est quasi vidua dómina gentium: princeps provinciarum facta est sub tributo.

BETH. Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus: omnes amici ejus spreverunt eam, et facti sunt ei inimici.

GHIMEL. Migravit Judas propter afflictionem et multitudinem servitutis: habitavit inter gentes, nec invenit requiem: omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias.

DALETH. Viæ Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem: omnes portæ ejus destrúctæ: sacerdotes ejus gementes, vírgines ejus squalidæ, et ipsa oppressa amaritudine.

HE. Facti sunt hostes ejus in capite, inimici ejus locupletati sunt: quia Dóminus locutus est super eam propter multitudinem iniquitatum ejus: parvuli ejus ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis.

Jerúsalem, Jerúsalem, convértere ad Dóminum Deum tuum.

LECTIO II.

VAU. Et egressus est á filia Sion omnis decor ejus: facti sunt príncipes ejus velut arietes non invenientes pascua: et abierunt absque fortitudine ante faciem subseqüentis.

ZAIN. Recordata est Jerúsalem dierum afflictionis suæ, et prævaricationis omnium desiderabilium suorum, quæ ha-

buerat á diebus antiquis, cum caderet populus ejus in manu hostili, et non esset auxiliator: viderunt eam hostes, et deriserunt sabbata ejus.

HET. Peccátum peccavit Jerúsalem, proptérea instábilis facta est: omnes qui glorificabant eam, spreverunt illam: quia viderunt ignominiam ejus. Ipsa autem gemens convérsa est retrósum.

TETH. Sordes ejus en pédibus ejus: nec recordáta est finis sui: depósita est vehementer, non habens consolatórem: vide, Dómine, afflictionem meam, quóniam erectus est inimicus.

Jerúsalem, Jerúsalem, convértere ad Dóminum Deum tuum.

LECTIO III.

JOD. Manum suam misit hostis ad ómnia desiderabilia ejus: quia vidit gentes ingressas sanctuárium suum, de quibus præcéperas ne intrarent in ecclésiam tuam.

CAPH. Omnis pópulus ejus gemens et quærens panem: dedérunt pretiosa quæque pro cibo ad refocillándam ánimam. Vide, Domine et considera quóniam facta sum vilis.

LAMED. ¡O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus! Quoniam vindemiavit me, ut locútus est Dóminus in die iræ furóris sui.

MEM. De excelso misit ignem in óssibus meis, et erudivit me: expándit rete pédibus meis, convertit me retrórsum: pósuit me desolatam tota die mærore conféctam.

NUN. Vigilávit jugum inquitátum mearum: in manu ejus convolutæ sunt, et impósitæ collo meo: infirmáta est virtus mea: dedit me Dóminus in manu, de qua non pótero súrgere.

Jerúsalem, Jerúsalem convértere ad Dóminum Deum tuum.





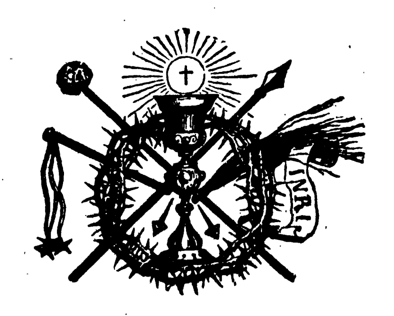
DOMINGO DE RAMOS.

Entrada de Jesus en Jerusalem.

Jesús que triunfante entró
el Domingo en Jerusalem,
por Mesías le aclamó
y todo el pueblo en tropel
á recibirle salió.
Con una pena aquel gozo,
aquel triunfar con tristeza,
porque el pueblo soberbio
quitarle la vida intenta
al que antes fué victorioso.

Con muchos ramos y palmas,
jazmines y violetas,
que le echaban por la tierra
por donde el Señor pasaba,
se abren todas las puertas.
Las calles entapizadas
con muchos razos y telas;
las capas se las quitaban,
tirándolas por la tierra
por donde el Señor pasaba.
Fueron muchos los obsequios
y grandes recibimientos
de nuestro Padre amoroso
Santo, *Santo*, *Rey del Cielo*,
Santo, repitieron todos.
Y todos en procesión
le siguieron muy contentos
no te cause admiración,
que hasta los niños de pecho
alababan al Señor.
Con sus lenguas tiernecillas,
dejándose de mamar,
decían ¡viva el Mesías,
que nos viene á rescatar
nuestras almas este día!

Con grande triunfo y amor
hasta el templo le llevaron
y las puertas se cerraron;
pero las abrió el Señor,
los Judíos se pasmaron.
Dos entradas se le hicieron,
con notable variedad
el Domingo entró con palmas,
y volvió el Juéves á entrar
con las manos maniatadas.





LUNES SANTO.

La resurrección de Lázaro.

Hoy San Juan hace mención
en el capítulo doce
con exacta narración,
de Lázaro, y se conoce
que es de su resurrección.

Hicieron allí una cena,
Lázaro y Marta asistieron,
María Magdalena
grande contento tuvieron
libres de dolor y pena.

María con santo intento
con devocion prevenía,
de nardo un bote de engüento
los piés á Jesús ungía
con humilde rendimiento.

Con sus cabellos limpiaba
los piés muy tierna al Señor;
grande consuelo gozaba,
y con cordial amor
con devocion los besaba.

A Judas mal pareció
aquel gasto, así decía:
lo que gasta bien sé yo
que para pobres sería
de consuelo, así fingió.

Como aceptase el Señor
de Magdalena esta acción,
y corrigiese al traidor;
en la celestial Sion,
gocemos de su esplendor.



MARTES SANTO.

El Concilio.

Mártes Santo se juntaba
en la casa de Caifás
la gente vil y malvada,
que á Jesús sin mas ni mas
darle la muerte intentaban.
Allí unidos concertaron
si merecía la muerte,
varios juicios se formaron,
pero al fin de aquesta suerte
que *muera Jesús*, clamaron.
Dice uno, á la verdad
mi parecer es que muera,
porque predicando está
y nuestra ley verdadera
pronto la derribará.
Otro dice, no tardarse,
que muera segun la ley,
pues la doctrina que esparce
prohibe al César ser rey,
y el por rey quiere ensalzarse.

Dice otro con porfía,
que muera es mi parecer,
porque predicó estos dias
y quiere hacernos creer
que es verdadero Mesías.
En fin, todos á una voz
prorumpieron: *muera*, *muera*:
¿Qué cometísteis mi Dios
con esa gente tan fiera,
que todos son contra vos?

MIERCOLES SANTO.

El contrato.

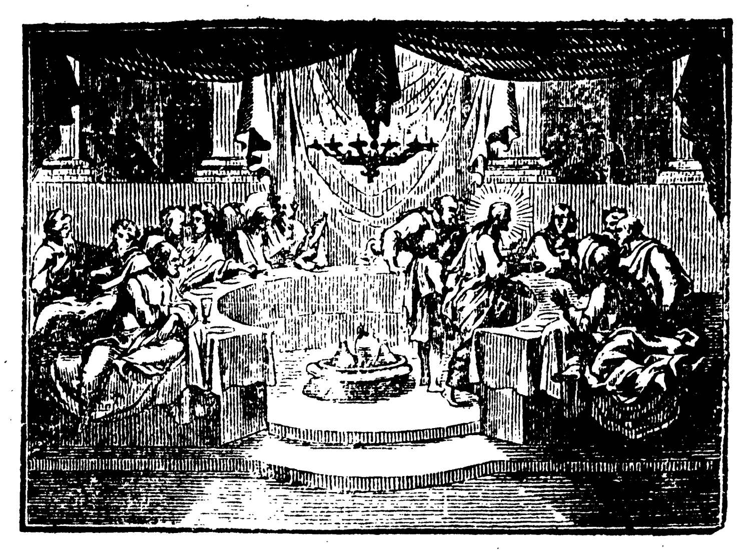
Miércoles Santo, salió
Judas con falsos intentos,
casa de Caifás entró
y juntos los fariseos
de esta suerte les habló:
Príncipes, ¿qué es lo que haceís?
estaís de Jesús tratando
el cómo le prendereis?
yo lo pondré en vuestras manos,
si algo me prometeis.

Y si no lo conoceis
una seña tambien dejo
para que sepais quien es,
aquel á quien dé yo un beso
es al que habeis de prender.
No penseis que esto es engaño
de mi maestro maldigo
boca, lengua, piés y manos.
Respondiendo el falso concilio:
treinta dineros te damos.
Dice Judas: me contenta,
pero tengo algun recelo
y mi alma se inquieta,
que juntos mis compañeros
me han de dar la muerte adversa.
Judas, no tengas temor,
así todos respondieron;
que soldados de valor
bien armados te daremos
para prender al traidor.
Fué donde estaba la Vírgen
y con una risa falsa
la dice: ¿de qué te afliges
si conmigo solo basta
para que tu hijo se libre?

De gozo que recibió
aquella Vírgen sagrada
de cenar muy bien le dió;
fué la cena tan colmada
que en nada falta la halló.



Jesús arroja del templo á los mercaderes.



JUEVES SANTO.

La cena.

Jueves por la noche fué
cuando Cristo enamorado
con todo el pecho abrazado,
quiso darnos á comer
su cuerpo Sacramentado.
Sentóse Cristo á la mesa,
con todo el apostolado;
tomó con su mano diestra
un pan y fué consagrado,
que á todos le repartiera.

Pero aquel manso Cordero
con todo poder y gracia,
quiso darnos por entero
su glorioso cuerpo y alma,
mas le dió á Judas primero.
Antes de haber comulgado
á todos sus piés lavó:
tambien á Judas malvado
un sermon le predicó,
mas poco le ha aprovechado.
Judas desoyó el sermon,
pues tenía ya tratado
la venta de su Señor
con el Senado inhumano
para darle muerte atroz.
Salióse desesperado
y marchó á Jerusalem.
diciendo al pueblo malvado:
salid, salid y prended
á mi maestro el falsario.
¡Oh paciencia de Jesús!
ó soberbia luciferina,
que entregas al Redentor
á gentes vil y lascivas,
sin usar de compasión.



ORACION DEL HUERTO.

Así que la Magestad
de Cristo al huerto llegó,
luego á los suyos llamó,
y con profunda humildad,
de esta suerte les habló:
Velad y orad con cuidado;
á la oracion se partió,
y de fatigas cercado,
gotas de sangre sudó,
afligido y angustiado.



Sudaba tan reciámente
que el cuerpo se le cubrió;
el suelo en sangre regó,
y postrado humildemente
á su Padre Eterno oró.
¡Oh padre mio! decía,
si cosa posible fuera,
que aquel cáliz de agonía,
no gustará ni bebiera
porque mucho me afligía.





EL PRENDIMIENTO

Estando el Rey celestial
en el huerto en oración,
llegó Judas infernal
con un lucido escuadron
siendo de ellos capitán.
Entraron con gran silencio
en el Huerto Gethsemaní,
salióles Cristo al encuentro
¿á quién buscais gente vil?
así todos respondieron:

Buscamos al Nazareno;
díjoles luego "soy yo:"
al punto todos cayeron
en pasmosa confusión,
como muertos en el suelo.
Luego el Señor al instante
dió licencia al escuadron
para que se levantase,
y con grande indignación
le embistieron como alardes.
Con rabia ensobercidos,
le dieron fuertes puñadas;
S. Pedro que aquesto vió
sacó su arrogante espada
con ánimo muy atrevido.
A un sayon cortó una oreja,
dijo el Señor: tente, Pedro,
que si defensa quisiera
ángeles tengo en el cielo,
que á defenderme vinieran.
Pero es preciso morir
ó que derrame mi sangre
para el hombre redimir:
que si yo quisiera huir
el poder tengo bastante.



Pasion de Ntro. Sr. Jesucristo y encuentro de su Santísima Madre en la calle de la Amargura.

Viendo Cristo que llegaba
la hora de su partida,
llamó á su Madre querida,
y de esta suerte la habla
con penas muy repetidas:

Prevenid, Madre amorosa,
ánimo para escuchar
la nueva que os quiero dar,
aunque es triste y lastimosa
no la he podido escusar.
Sabed, como ya es llegado
el tiempo y el triste día,
en que os dejo, Madre mía,
para ser menospreciado
de gente aleve é ímpia.
Sabed que he de ser vendido
preso, herido y maltratado,
y de espinas coronado,
mofado y escarnecido,
hasta ser crucificado.
Dadme vuestra bendición,
Madre amada, y la licencia....
¡Dios Padre! de su existencia
y en esta tribulación,
os encargo su paciencia.
Al darle la bendición,
Cristo y su Madre Sagrada,
se le partió el corazón,
y la Vírgen lastimada
viéndose en tal aflicción.

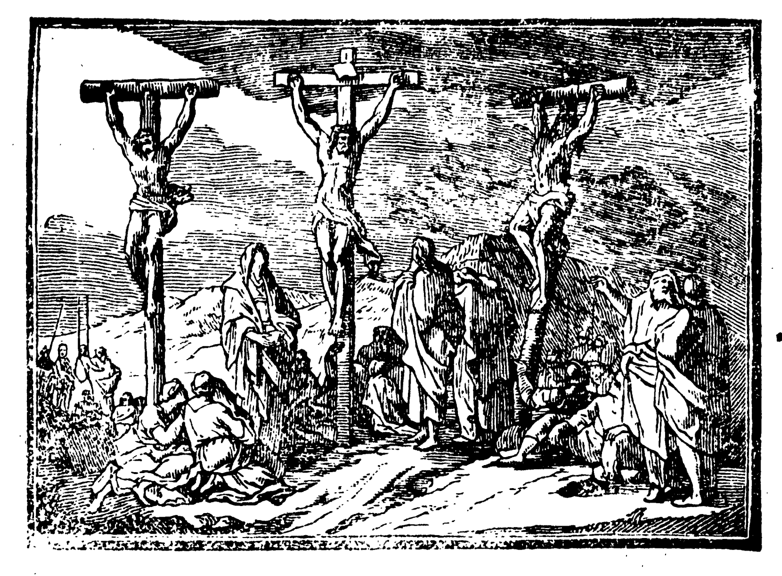
Como tan débil estaba
de la sangre que vertía
y aflicciones que pasaba,
un paso dar no podía
y así su pena aumentaba.

DESPEDIDA DE LA SANTÍSIMA

VIRGEN A SU HIJO.

Oye, alma, la tristeza
y la amarga despedida
que la Madre de pureza
hizo de Jesús, su vida
postrada ante su grandeza.
Contemplad cuan dolorida,
nuestra Madre soberana
llorando se despedía
del Hijo de sus entrañas
y de esta suerte decía:
Adios, Jesús amoroso,
adios, claro sol del alba,
adios celestial esposo
de mi virginal palma,
de mi vientre fruto hermoso.

Adios, lucero inmortal,
adios, lumbre de mis ojos
que me dejais cual rosa,
entre espinas y entre abrojos,
y en una pena mortal.
Hijo que á morir te vas,
adios fin de mis suspiros,
ya no te veré jamás,
pues nací para serviros
y para penar no más.
Hijo, si en amargo llanto
se queda mi corazón,
por tu triste pasión,
sufra yo el duro quebranto
de mi triste situación.
De dolor acongojada
y de penas sumergida,
quedó la Vírgen María,
pero un tanto recobrada
esclamó con energía:
¡Dejarte! no puede ser,
que me parte el corazón,
aunque me falte valor,
soy madre, sí, soy muger
y moriré por tu amor.



LAS SIETE PALABRAS.

Viérnes Santo ¡qué dolor!
espiró crucificado
Cristo nuestro Redentor:
mas ántes dijo angustiado
siete palabras de amor.

La primera, fué rogar
por sus propios enemigos
¡oh caridad singular,
que á los que fueron testigos
mucho les hizo admirar!

La segunda, un ladron hizo
su peticion y además
el Señor le satisfizo
diciéndole: (hoy serás
conmigo en el paraíso.)
A su madre *la tercera*
palabra la dirigió,
diciéndola recibiera
por hijo á Juan, y añadió
que por madre le tuviera.
La cuarta, á su Padre amado
dirige su acento pío,
y viéndose contristado,
dijo dos veces; (Dios mio,
¿porqué me has desamparado?)
La quinta, estando sediento,
y encontrándose rendido,
dijo casi sin aliento;
(sed tengo) y le fué servido
hiel y vinagre al momento.
La sesta, habiendo acabado,
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
(ya está todo consumado.)

La sétima con fervor
su espíritu entrega en manos
de su padre con amor;
de esta manera cristiano,
murió nuestro Redentor.



VIRGO DOLOROSISIMA.